

para que se pueda mas bien calcular quanta sería la gloria que le resultaba à Dios nuestro Señor de la predicacion de este su Siervo, siendo tanta la caridad, que su abrasado pecho ocultaba. Lo cierto es, que desde entonces fue consultado por toda su vida de los primeros Sugetos de Guadalajara para negocios de la mayor importancia: y que el conocimiento de sus grandes religiosas prendas, que no pudieron ocultarse à aquella Real Audiencia, dió motivo para procurar, que se fiase al experimentado zelo de este Apostol la Conquista de los Nayeritas, que emprendió el año de once. Mantuvose en su Colegio, entregado à los continuos afanes, que le dictaba su espíritu, hasta el Abril del siguiente año de ocho, en que salió para el Obispado de Guadiana, ò Durango, en el qual ocupó como cinco meses, haciendo frente à los vicios, y fomentando virtudes, corriendo de unas partes à

otras, como exhalacion de fuego. Concluyó esta peregrinacion, y restituído à su Seminario, se vino para esta Ciudad de Queretaro, en donde se hallaba à la sazón el muy Reverendo Padre Comisario General de estas Seráficas Provincias, para conferir con su Paternidad muy Reverenda asuntos de gravedad, en bien del ministerio Apostolico. Hizo sus representaciones, con la madurez que se deja inferir de su gran prudencia: y mientras el Superior suspendió su resolucion, ayudó à los Padres de este Colegio en la Mision que estaban haciendo en esta Ciudad, con tanta aplicacion, fervor, y empeño, como si solo à este proposito huviera emprendido tan dilatado viage. Negoció con el Prelado, al temple de sus justificadas demandas, sirviendo esta ocasion de motivo, para que fiase à su conducta, y talento el grave negocio, que ya voy à referir.



CAPITULO XVIII.

ENCARGALE EL M. R. P. COMISARIO General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas; y celebrado con singular paz, vuelve para su Colegio con nuevo zelo, y lo libra el Señor de dos eminentes peligros, previniendole con luz maravillosa.

Quedó tan conceptuado el Prelado Superior de la prudencia, entereza, discrecion, y conducta del V. P. Fr. Antonio, que hallandose legitimamente impedido para asistir personalmente al Capitulo Intermedio de la egeplarisima Provincia de nuestro Seráfico Padre San Francisco de Zacatecas, le cometió plena autoridad para esta religiosa incumbencia; muy satisfecho de que por medio de este insignisimo Varon, quedaría triunfante la paz, que deseaba en aquellos sus amados Subditos. Admitió la Comision, alentado con el merito de la santa Obediencia, y con la esperanza de que quando Dios es el que escoge para el empléo, el mismo Señor da

con el ministerio el talento, con el peso las fuerzas, y la habilidad para los Negocios. Solicitó para el acierto las oraciones de muchas almas virtuosas, y lleno de buenos deseos, y sin presunciones de salir del centro de su humildad, y del corazon de su nada, partió para la Ciudad de San Luis Potosí, donde presentadas, y obedecidas sus letras Patentes en la Casa Capitul, despachó la Convocatoria, señalando para dicha Congregacion Intermedia, el dia veinte y tres de Febrero del año de setecientos y nueve. No puedo dejar de notar aqui, que qualquiera que se detenga à considerar en quanto este singular Misionero egecutaba, ha de tener sus hechos por mucho ma-

yores de lo que alcanza à pintar mi pluma, y ha de calificar sus meritos pdr mucho mas sublimados de lo que expresan mis voces rudas. Por lo mismo, muy lejos de caer en algun apasionado escollo, y temeroso de incurrir en algun injurioso silencio, diré, que es muy difícil de comprehender como podia un solo hombre, sin especial ayuda de Dios, tomar sobre sí tantos cargos, dar expediente à tantos empleos, no rendirse à tantas fatigas, y coger de continuo tanto fruto en beneficio de las almas, y gloria del Divino Señor.

Como su generoso espíritu era tan inclinado à impedir las ajenas culpas, y à procurar la conversion de los proximos con instrucciones admirables, con saludables egemplos, en conversaciones privadas, y Sermones públicos, no le sirvió de embarazo el tropél de forzosas ocupaciones, que se suelen ofrecer en los Capítulos; y mientras llegaba el dia asignado, salió con su Compañero à hacer Mision en la Villa de Lagos, distante de la Ciudad de San Luis al pie de quarenta leguas. De los

admirables frutos de esta empresa, no se necesita de mas Testimonio que del mismo V. Padre, que siendo tan cauto en explicarse, y tan parco en escribir el menor periodo, que pudiera redundar en propia estimacion, y aprecio de sus sudores, escribió por entonces al V. P. Fr. Antonio de los Angeles, diciendole, que Dios nuestro Señor havia derramado en aquella Villa sus misericordias, como siempre, y que su Divina Magestad era quien havia hecho la Mision. Lo mismo escribió à otra Persona de esta Ciudad, asegurandole, que la referida Mision havia sido una Redencion de muchas almas. Y atribuyendo à la Divina gracia estos triunfos contra el pecado, y estas Victorias contra el Demonio, como tambien à las oraciones de aquellas Personas espirituales, con quienes tenia hermandad, y vivian unidas en perfecta caridad con su espíritu, exclama diciendo, como poseído del amor de Dios, y del proximo: ¡Oh, que embidia santa nos tienen los Santos, y los Angeles! ¡Oh, y lo que se alegran de nuestros buenos deseos! Bendí-

dito sea el Señor por todo, y nos dé valor, y perseverancia. Amen.

Concluida la Mision en esta afortunada Villa, enderezó sus pasos para la Ciudad de San Luis, haciendo en el camino algunas breves mansiones, dando repetidos gritos, egercitandose en la misma ocupacion Apostolica. Tenian grandes deseos aquellos Nobles Ciudadanos de oír predicar al V. P. Fr. Antonio, y aprovecharse de su doctrina; y esperando lograr la coyuntura, le suplicaron que les hiciese Mision. Condescendió el Apostolico Ministro à lo que era tan del genio de su caridad incansable; y despues de haver predicado por quince dias continuos en la Parroquia, y Monasterios con los espirituales logros que acostumbraba, salió à predicar por las calles los tres dias de Carnestolendas, para que la desemboltura, que suele tener en tales dias la Plebe, no hiciese olvidar los santos propositos, que poco antes havia estampado en aquellos ánimos christianos, la eficacia de la Divina Palabra. Esta diligencia, en tales dias, la practicaba el zelosisimo Padre annualmente

en todas partes, y la frase con que solía explicarse, era, que salía à jugar Carnestolendas: y à la verdad, era juego à lo divino, por las piedras que le tiraba al Diabolo con los alientos de sus fervorosos Sermones, à mas de las pedradas que llevaba con los arrepenimientos, y lagrimas de los oyentes.

Llegó el dia del Capitulo, y como con su zelo, estilo, humildad, y egemplo, se havia hecho dueño de los corazones de todos, se logró muy cumplidamente el religioso conato de sus oraciones, y de otras almas, que havian conspirado al mismo intento. Celebráronse todas las elecciones por tan ajustadas al mayor lustre de la Religion, y tan à satisfaccion de los Capitulares, que aun oy en dia se hacen en aquella famosissima Provincia honrosas memorias de ellas, y no pocos obsequiosos recuerdos del V. P. Margil. Asi lo dió tambien à entender el mismo Siervo de Dios à una Persona de esta Ciudad, diciendole en una Carta, que le escribió poco despues: *Ha celebrado nuestro buen JESUS un Capitulo. Inter-*

medio en esta Santa Provincia de Zacatecas, con tanta paz, que hasta ahora no se ha visto. Ni es mucho de admirar, que aquella Congregacion fuese tan pacifica en todo, siendo presidida por quien à todas horas tenia fijo su espiritu en el Principe de la paz: y sin salir jamás de su nada, todo lo bueno lo esperaba solo de Dios, y lo referia siempre à su Magestad, dándole el primer lugar en todas sus idéas, resoluciones, y empresas. Despidióse, por fin, de aquella gravissima Junta con religiosas urbanidades, y cariñosas demonstraciones, no siendo corta excelencia de su virtud, y santidad, el que desde entonces fue venerado como Oraculo de los primeros Sujetos de ella, consultandolo toda su vida para deliberaciones de la mayor importancia.

Haciendo una dilatada Platica en cada mansion donde se recogia, y confesando à quantos se disponian para ello, llegó al Colegio de Guadalupe à mediado de Quaresma; y siendo este tiempo santo tan à proposito para conquistar almas protervas, y contumaces, tendió

al punto las redes de sus Apóstolicos afanes, y se entregó de nuevo à las incesantes tareas de su Evangélico empleo. Dista el referido Seminario de la Ciudad una legua larga, y por ser mucha la gente pobre que concurría à confesarse, dispuso su magnánima caridad, que se le socorriese tambien con corporal alimento, especialmente à los que venian de lejos: accion misericordiosa, que desde entonces se practica en aquella Apostolica Casa, imitando à la Magestad de Christo, con los que le seguian en el Desierto. Haciendose cada dia mas famoso aquel Evangélico Claustro, se incorporaron en él algunos Religiosos de estas Seráficas Provincias, y para atenderlos como plantas tiernas, no hizo larga ausencia en aquel año. Mas no por haber de atender à los domesticos, se olvidaba de beneficiar à los estranos, cuidando à todas horas de que se convirtiesen à Dios los Pecadores, y de que los Justos se conservasen en gracia. Lances hubo en que la intrepidez de su zelo le pudo haver quitado la vida, si el Cielo no huvie-

viera tomado de su cuenta el librarlo.

Haviendo publicado Comedias en la Ciudad de Zacatecas una Compañia de Comediantes vagabundos, que se componia de hombres, y de mugeres, se fue con dos Sacerdotes, y un Lego, para impedir el que principiassen las Farsas. Pusieronse todos quatro en pie firme à la puerta del Coliseo; y antes de enarbolar el Crucifixo, à vista del crecido concurso, que siendo yá como las dos de la tarde, esperaba con impaciencia el entretenimiento cómico, prorrumpió el V. P. Fr. Antonio en las siguientes voces, tan animadas con los alientos de su espiritu, que teniendo todas las propiedades de trueno, llenaron de terror, y espanto à quantos havia en la Plaza. *O no ha de haver Comedias, ò si ostindos perseveran en que las haya, hemos de pedir à nuestro Señor Jesu-Christo, que visiblemente vengan los Demonios por estos Ministros suyos.* Quedaron conmovidos los ánimos de los oyentes con tan terrible amenaza, no obstante que no faltaron algunos, que poniendose

de parte de la diversion, ò malicia, pretendian con terquedad que havia de haver Comedias. Quedó, por fin, el campo por cuenta del zelo del P. Fr. Antonio, y con esto se fue con todo el golpe de gente para la Iglesia, cantando la Letania de la Santissima Virgen MARIA, y allí predicó, y ponderó los daños, y los perjuicios de estos encantos trágicos, y fabulosas representaciones, con razones tan convincentes, y con tan Angelical facundia, que los que havian salido de sus casas, resueltos à perder el tiempo, concibieron muy fervorosos propósitos de frecuentar las Escuelas del desengaño.

Quedaron los Farsantes llenos de cólera, viendo defraudadas las esperanzas de los crecidos intereses que se prometían de aquellos generosos ánimos: y resueltos à tomar venganza de quien se havia opuesto à sus designios, tan ocasionados à ofender la comun honestidad, y à perturbar la buena harmonia de las Repúblicas, determinaron quitarle al Siervo de Dios la vida: y para egecutarlo con mayor satisfaccion, salieron

poseídos del espíritu del Diablo à la medianía del camino, que hay desde la Ciudad al Colegio, donde se emboscaron en un oculto parage. A este tiempo pasaron por delante dos de los quatro Misioneros, que havian concurrido à impedir el bullicio, y no hicieron la menor demonstracion, porque todo su diabolico ódio se enderezaba à nuestro Adalid Apostolico. Salió éste à las oraciones de la noche, despues de concluido el Sermon, y otros egercicios devotos: y asi que estuvo fuera de la Ciudad, comenzó à rezar con su Compañero, à coros, y con voz alta, la Corona de la Soberana Reyna MARIA. En esta conformidad, llegaron al sitio donde tenian los Cómicos su emboscada, para egecutar su barbara alevosía; y volviendose el V. P. Margil à su Compañero, le dijo: *Bage la voz, y responda quedito.* Estrañó el Religioso esta inopinada prevencion, hasta que al siguiente dia tuvo plena razon del motivo; porque llenos de vergonzosa confusion los Comediantes, y arrepentidos de su sacrilega intencion, se fueron para

el Colegio, publicando con lagrimas su delito. Descubrieron llanamente, tan temerosos de la Divina Justicia, como solícitos de alcanzar de Dios misericordia, que al tiempo de querer salir con las armas para dar à los dos Padres la muerte, se quedaron inmóviles por mucho tiempo, como si fueran estatuas de piedra. Y que conociendo que aquel era castigo del Cielo, en pena de su depravado ánimo, y de su peligroso egercicio, prometieron à su Magestad hacer una confesion verdadera, y no proseguir en sus embelecocos, y encantos: y que con esto experimentaron, que se iban habilitando poco à poco, recobrando insensiblemente el movimiento perdido. Hicieron confesion general con el mismo V. P. que à mas de instruirlos con caridad, para que su christiana diligencia consiguiese copioso el fruto, negoció compasivo con el Syndico, que les diese una limosna, con cuyo socorro se fueron à buscar modo mas honesto de vida.

Haviendo salido otra tarde à predicar al Barrio de Chipinque,

que, se fue despues de concluido el Sermon à hospedarse al Convento del Gran Patriarca, y Doctores de la Iglesia San Agustín de la misma Ciudad de Zacatecas. Tocaron à la Portería à deshora de la noche, pidiendo al P. Fr. Antonio para una confesion, à tiempo que el muy Reverendo Padre Prior, y otros Religiosos de aquella eemplarissima Comunidad, le estaban aún haciendo compañía en la Celda, donde lo havian hospedado, para que tomase descanso. Dióle el Portero el recado en presencia de los referidos, y escusandose el Siervo de Dios de condescender al pedimento, le suplicó al Prelado que enviase à algun Religioso. Quedaron los circunstantes como confusos de ver que se escusaba del trabajo, siendo un Sugeto que no sabía omitir fatiga en bene-

ficio del proximo. Conoció el bendito Padre que su respuesta los havia dejado algo admirados, y prosiguió explicandose mas: *No he ido à la confesion, por que es simulada, y me querrian dar de palos, por las verdades tan claras que les he dicho esta tarde.* Con estas palabras, que causaron duplicada confusion, y admiracion à aquellos Reverendos Padres, entendieron que el Señor le havia dado superior luz para no padecer el ultrage, que contra su inocencia havia maquinado la malicia: de lo que dió luego prueba mas evidente, el que haviendo salido otro Religioso en su lugar, echaron à huir con mucha priesa los que pedian la confesion; ni despues se tuvo noticia alguna de que huviese quien enviase al V. P. tal súplica para confesarse.

